

Oración para una renovación de votos en magisterio

Anaya y Duarte, José Gabriel

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/449>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

ORACIÓN
PARA UNA RENOVACIÓN DE VOTOS
EN MAGISTERIO

J. Gabriel Anaya S.J.

Ut vitam in ea perpetuo degam
Para vivir en ella perpetuamente

Perpetuamente.

Sin la ilusión de aventura del que parte por primera vez
con sotana nueva, bonete y alzacuello.

Sin la emoción del paso al frente, definitivo, hacia una ruta nueva,
soñada largos años como un viaje romántico y feliz.

Sin la seriedad meditada en la calma y el silencio.

Sin el júbilo del que cierra de una vez la puerta al pasado,
y avanza lleno de juventud y de amor.

Perpetuamente.

Sin la rutina de una fórmula que se calca cada día
en la cuadrícula monótona de una trayectoria siempre igual.

Sin el formulismo del que checa su boleto en cada estación
y vuelve a la comodidad de su asiento.

Sin la seguridad confiada

del que contempla el panorama desde la ventanilla del tren.

Perpetuamente

Así, simplemente, ahora.

Cuando una jornada de sudor y polvo oprime las espaldas,
y apenas estamos a medio camino.

Cuando no es posible detenerse —a marchas forzadas—

y es necesario conformarse con un sorbo de agua de rodillas junto al pozo.

Ahora, cuando las espinas han rasgado el vestido
y los pies duelen, y duele la mirada, y el horizonte es seco como el corazón.

Cuando es más fácil salirse de la senda,
tumbarse en la cuneta
y descansar.

Ahora, cuando se avanza solo —machete en mano— abriendo una brecha nueva.

Cuando el amigo está lejos; cuando el compañero ha desertado;
cuando la responsabilidad no se comparte
en el cómodo anonimato de la comunidad,
y el riesgo se acomete solo.

Ahora, cuando el alma sangra tedio y Dios está muy lejos.

Perpetuamente.

Porque sí.

Porque él me llama así, perpetuamente.

Porque yo le juré así, perpetuamente.

Por él, por mí; por mis hermanos los hombres, que me aguardan.

Porque aún no he llegado a la meta;

porque aún no he dado toda mi sangre, todo mi dolor.

Porque aún puedo amar.

Porque sí; porque quiero, libremente.

Perpetuamente.

Aunque no vea; él es mi luz.

Aunque no se sienta; él es mi esperanza.

Aunque no ame; él es mi corazón.

Aunque no pueda; él es mi fortaleza.

Así, simplemente, ahora; como ayer, como siempre:

Perpetuamente.